

197
1978

**NUKAK:
ASPECTOS ETNOGRAFICOS**

William Torres C.*

* Profesor del Departamento de Lingüística y Literatura, Universidad Francisco José de Caldas, Bogotá

Durante los meses de diciembre de 1990 y febrero de 1991 realicé una investigación de campo con los nukák, financiado por la Fundación Gaia bajo contrato con la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno. El propósito era hacer un diagnóstico de la situación de este grupo, presentar un plan de actividades a mediano y largo plazo, así como una propuesta de delimitación para el resguardo. En este texto se presentan los recorridos de investigación, los aspectos etnográficos observados y el plan de actividades e investigación propuestos —los cuales siguen vigentes.

PRELUDIO

La avioneta propiedad de la Misión Nuevas Tribus decola del aeropuerto de Villavicencio a las ocho de la mañana. Soy el único pasajero. Después de hora y media de vuelo aterrizamos en la pista “Makulandia”, llamada también “Laguna Pabón II”, en plena selva del Guaviare, en el centro del territorio de los nukák.

Al bajar con mi morral y mi mochila en la que guardo cámara, lentes, rollos fotográficos, grabadora, cassettes, baterías, libreta de apuntes y estilógrafo, junto al ambil y el mambe —mis compañeros de viaje— me veo rodeado por un grupo de gente desnuda, pintada en máscara facial y corporal trazada con achiote, de cabeza y cejas rapadas, de cuerpos esbeltos, fuertes, cobrizos —no muy altos. Me miran, me tocan, me palpan, me exploran con su tacto el cabello largo, la barba, la piel, las manos, los dedos, la ropa; exploran mi morral y la mochila e indagan por mi presencia. Israel Gualteros, un misionero colombiano de Nuevas Tribus, sirve de intérprete:

— “Preguntan a qué ha venido”

— “Dígales, que quiero andar con un grupo de ellos, conocer la selva y convivir por un tiempo con ellos”.

Conversan entre sí, se miran, se sonríen y después le dicen al traductor que ellos parten tan pronto se vaya la avioneta y que puedo ir con ellos, que regresarán en unos veinte o treinta días. Les agradezco la invitación y pasada media hora ya estoy caminando con ellos.

Ahora en el grupo somos diez: Mewáte, el jefe del grupo, su mujer Míwem, su bebida Méewate, Múkie y Wíkie una pareja más joven, Náayina una mujer mayor, Doróta y Carorina dos mujeres jóvenes, el joven Dido y este otro que camina junto a ellos con la certeza de entrar a otro mundo, con el temor y la alegría que suscita lo desconocido, con el temor de llegar a hacer algo que les ofenda. Cargado de ese mundo-otro de los blancos, al que ellos después de quinientos años se niegan a acceder, pero del que toman aquello que les conviene y seduce —como espejos, machetes, hachas, tijeras, ollas de aluminio, un poco de sal y azúcar, perros y a veces fósforos. Me conducen por las sendas de la selva que a mi vista se difuminan y dispersan indiscernibles. Soy objeto de curiosidad, me sientan su mascota, me cuidan, me conducen, me tienen paciencia en el recorrido de sus sendas y en el cruce de caños sobre largos y delgados palos tumbados a propósito.

El primer día caminamos poco, sólo tres horas. En los otros hacemos jornadas de desplazamiento de seis a ocho horas; los dos últimos días —al regreso— caminamos diez y doce horas respectivamente. Intento caminar sin camisa y en bermudas, pero al hacerlo y tropezar continuamente con arbustos, bejucos y ramas que obstaculizan las difusas sendas, me invaden hormigas diminutas y grandes (*biri*), garrapatas (*quiripa*), y “coloraditos” —conocidos en otras regiones de la Amazonia como “aradores” o “yaibí” y que en nukák son nombrados *quiripa meru*: “garrapata roja”— todo lo cual me obliga a refugiarme en la ropa, al tiempo que admiro y envidio su desnudez. Sentía en mi cuerpo la pesadez de cargar en él, con él, toda la carga de mi mundo-otro, del cual aún necesito.

Los desplazamientos en grupo empezaban a eso de las seis de la mañana. A las cinco a.m., estábamos ya parados, el despertar era hacia las cuatro. Nos bañábamos, nos jugamos la boca, recogemos los chinchorros. Las mujeres los guardan en esas especies de mochilas-canastos, morrales que en otras regiones de la Amazonia denominan “catarijanos” y que en lengua nukák son nombrados “*bú’rup*”. Allí también llevan la olla de aluminio y en otro *bú’rup* más pequeño, que también va dentro del grande, guardan el achiote para trazar la máscara facial y corporal, el espejo, las tijeras, los fósforos, los hilos de cumare para tejer el chinchorro y las bandas “*kút’yú*” —con las cuales se ciñen fuerte hasta deformar las muñecas de las manos, así como la parte inferior de las

rodillas y la superior de los tobillos, para resaltar las pantorrillas. Las fibras de cumare y *kút'yúí*, al igual que el chinchorro *chajját* y que su cuerpo, son teñidos y pintados de *méru* (rojo). Todo lo anterior se guarda en ese morral desechable, que será renovado al tejer en un instante las hojas frescas de una palma. Las mujeres cuelgan este morral de su frente y sobre la espalda. Los hombres van más ligeros. Sobre el hombro derecho va horizontal la cerbatana *úú*, al igual que un hacha o un machete y en su mano izquierda los dardos (*téru*) impregnados de curare (*manyi*)¹, envueltos en su extremidad mortífera con una hoja de platanillo (*junáte*).

El desplazamiento diario en este verano dura seis a ocho horas. El grupo va compacto; a medida que se avanza, el ritmo y la velocidad aumentan. Durante este período no se busca alimento, no se recolecta ni caza como actividad primordial, a no ser que nos topemos con un árbol de frutas o pepas o se presente una presa.

A las seis de la mañana las pertenencias ya están recogidas, el "campamento" se abandona. *Bíko!*, me dice Mewáte indicándome que partamos, que la jornada empieza. *Bíko!* "Vamos"! *Dedni?*, "por dónde?" —pregunto. *Ebíre!*, "por ahí" —me contesta. Y mis ojos no ven ninguna senda. A veces encontramos, por la senda, el mamoncillo silvestre "*áka*" y de pronto *juúnim* "batata" (tubérculo), pero ante todo caminamos. De pronto, en una quebradita casi seca nos refrescamos echándonos agua con la totuma (*darúa*), pero sin detenernos mucho... y mientras ellos pueden refrescar todo su cuerpo gracias a la desnudez, me veo limitado por estar vestido y dudo entre mojarme sólo la cabeza o desvestirme o bañarme con todo y ropa. No hay lugar para la espera de desvestirme -refrescarme- vestirme. Estamos caminando. Caminar, ascender, bajar, evadir sectores enmarañados, cruzar por delgados palos largos los hondos huecos de los caños secos, en el espesor inmenso de la selva. Después de seis u ocho horas, Mewáte ubica el sitio del nuevo campamento. Hemos pasado muchas veces junto a viejos campamentos de invierno, usados por ellos o por otros, los cuales no se volverán a usar —siempre un nuevo sitio para un nuevo campamento.

Es el jefe del grupo quien ubica el sitio y abre el espacio con su machete, limpiándolo de los arbustos y yerbas. Los árboles gruesos sirven para amarrar y entretejer el tendido de los chinchorros. Nos sentamos en ellos, descansamos.

1. Manape', por comer muchas pepas de árbol *bii* orinó sobre la selva; esta orina se encuentra en algunos árboles y bejucos de los cuales se extrae el curare. Manape' es la esposa de Muroljámjat, quien fue el demiurgo gestor del modo de existencia Nukák.

Las mujeres encienden un fogón, junto a cada chinchorro. Pronto nos invaden miles de abejas "*moto*", que zumban a nuestro alrededor y se posan en todos los poros del cuerpo, para chupar insaciables el sudor. Es necesario el baño.

Cerca al campamento hay un pequeño arroyo, casi seco, empantanado. Se hace necesario abrir pequeños huecos a los lados del cauce seco y esperar pacientes a que el agua rezuma para llenar las botellas plásticas de coca-cola —que han recogido de los basureros de los gringos de "Makulandia"— y los totumos y ollas, para luego, a pequeñas totumadas, tomar un delicioso baño.

Volvemos al campamento. Ahora el grupo se dispersa; es el momento de la recolección y eventual cacería. Quienes son pareja se van juntos; los "solteros", lo hacen solos. Una o dos mujeres jóvenes se quedan en el campamento —descansan y tejen. La búsqueda de alimentos no tiene senderos: ahora se adentran en la espesura laberíntica de la selva. A medida que se avanza en ella, se trazan marcas: cada cinco o seis pasos quiebran la ramita de un arbusto, casi siempre al lado derecho a medida que se avanza. Se buscan frutas, pepas, miel, gusanos... y pequeños peces, cangrejos, ranas, camarones... y micos churucos, aves. Cada quien busca su alimento. Pasadas unas tres horas van retornando al campamento en silencio y sigilosamente. El hombre arroja al suelo, cerca al fogón correspondiente a su chinchorro, el alimento recogido. Si es de cocinar, la mujer asa o coce en agua el alimento animal; las pepas y las frutas se consumen sin mayor procesamiento, a excepción del fruto del platanillo (*júna*), que se asa para ser consumido. Cada quien se sienta junto a su fogón respectivo o en su chinchorro, y consume lo adquirido hasta quedar satisfecho. Pero siempre hay un "residuo" que se comparte con todos los del grupo, y así cada uno prueba lo suyo y lo conseguido por los demás. Se consume todo. Al tiempo conversan, hacen chistes, se ríen y se tiran pedos después de comer. Los pedos son motivo de risa y diversión. Al primero, todos lo arremedan imitando el sonido con la boca, y pronto otro se tira otro, que será arremedado por todos y se va armando un concierto de burlas, pedos, imitaciones y risas.

Empieza a oscurecer. De nuevo el grupo se dispersa por el monte, pero esta vez sólo por los alrededores para acopiar palos y ramas secas. Los palos serán partidos en leños, a golpes contra el suelo. La noche llega. Los últimos rayos de *úit*, el sol, se filtran por el follaje. Las fogatas se avivan. Más tarde, en un instante, se apreciará a *kúit*, la luna, por entre un pequeño vacío de la techumbre del follaje y también una discreta estrella nombrada igual que la luna y se acercará atraída por las fogatas una solitaria y gigante luciérnaga de luz

continua, nombrada curiosamente igual a la luna y la estrella: *kú it*². Estamos recostados en los chinchorros rojos. La conversación baja de tono y el sueño nos cobija. Lo zancudos zumban, pican, desesperan. El frío de la noche llega. Colocan en el suelo, bajo sus chinchorros, tizones rojos para calentarse y ahuyentar con el humo a los zancudos. El sueño llega, son las nueve de la noche. Las parejas duermen juntas en un solo chinchorro, abrazados. Los solteros duermen solos en sus respectivos chinchorros. Hacia la media noche las fogatas van mermando su calor, el fuego ya no flamea. Poco a poco cada quien se levanta y coloca nuevos leños para avivar su fuego. La noche es muy fría. De ahora en adelante el sueño se hace intermitente: dormir y avivar el fuego a intervalos. Ya amanece, los pájaros empiezan a trinar. De nuevo Mewáte me dice: *Biko!* y ya no me preocupo por dónde va el sendero que sólo ellos en su mapa mental conocen y descifran.

ACTIVIDADES REALIZADAS EN INVESTIGACION DE CAMPO

La investigación de campo se realizó en tres regiones: La Trocha Ganadera, Caño Grande (río Inírida) y la región selvática de Laguna Pavón II.

La Trocha Ganadera (Dic. 12-18)

La Trocha Ganadera tiene una extensión aproximada de unos 90 km. entre el sitio conocido como Agua Bonita, a 6 km. de la carretera que conduce de San José del Guaviare a El Retorno, hasta la aldea de colonización conocida como Macú Bajo, en las inmediaciones de la selva nororiental del Guaviare, cerca al Caño Macú I. La Trocha Ganadera surca la extensa Sabana de La Fuga, la cual tiene unos 50 km. de largo entre los sitios denominados El Moriche y Caño Macú. Esta trocha se ramifica en una cantidad considerable de senderos a lado y lado de su eje principal, los cuales conducen a sitios como la Reserva Indígena de La Fuga, Caño Barroso, Campo Alegre, Caño Blanco, El Horizonte (conocido también como El Botadero), San Luis, la Inspección de Sabanas de La Fuga, Nare, Puerto Mentiras, San Miguel, Caño Negro, Guanapalo, Charrasquera, Caño Seco y Charros. En general, todo el conjunto de la Trocha Ganadera se encuentra en muy malas condiciones de mantenimiento, y sólo es carreteable en la época de verano.

2. Las estrellas son luciérnagas que habitan las rocas del mundo de arriba y bajan de noche revoloteando por el follaje.

El recorrido por la Trocha Ganadera se realizó en compañía de Jorge Restrepo, antropólogo de la División de Asuntos Indígenas. Visitamos los asentamientos de colonización conocidos como Macú Bajo, Macú, Guanapalo, Charrasquera y Caño Seco.

Macú Bajo. Después de un recorrido en jeep de cinco horas y media, desde San José del Guaviare, se llega a Macú Bajo. Es una aldea de 16 casas, construidas en madera, aserrada en la región, en su mayoría con techo de paroi (tela asfáltica) —seis de ellas con techo de zinc. Hay cuatro bares, dos de ellos con billares y tres tiendas. Todas son a su vez sitios de vivienda.

En Macú Bajo habitan 16 familias, cuya actividad fundamental es la del cultivo de la coca y productos de pan-coger. Están organizados en una Junta Pro-Colonos y una Junta de Acción Comunal.

La Junta Pro-Colonos es una organización de autogestión, creada por los colonos con el fin de solucionar los problemas y conflictos sociales que se generan como consecuencia de la actividad coquera. Su secretario es el Señor Luis Fonseca, en cuya casa nos alojamos. El nos dice:

Aquí hay Junta de Acción Comunal, pero eso sirve si al caso para hacer levantamientos de cadáveres, cuando hay muertos. Nosotros hacemos las funciones de justicia: arreglar problemas, que vivamos como cristianos. Nos acusan de guerrilleros. Pero si no arreglamos los problemas, quien los arregla, y después esto se vuelve como en el Oeste: la ley del más fuerte. El precio de la coca bajó, ya no sirve. Es una ilusión. Queremos sembrar maíz y otros productos, pero no tenemos medios de transporte y nos quedamos con el cultivo. Queremos con la Junta de Acción Comunal organizar ésto por acá...

Con el presidente de la Junta de Acción Comunal Gratianiano Ramos (apodado "Negrete"), el presidente y el secretario de la Junta Pro-Colonos conversamos respecto a los nukák. Informan que desde hace tres años salen esporádicamente los "makuses"³ por ésta región y que el primero había solicitado a Jorge Alirio Ibáñez, Jefe de la División de Asuntos Indígenas de San José, el envío de una comisión de antropólogos para que se enteraran de la situación de los nukák.

De esta conversación, surgieron las siguientes propuestas:

- Asignarles un territorio exclusivo.
- Hacer una investigación científica sobre sus costumbres.

3. Apelativo que se les da a los nukák en esta región.

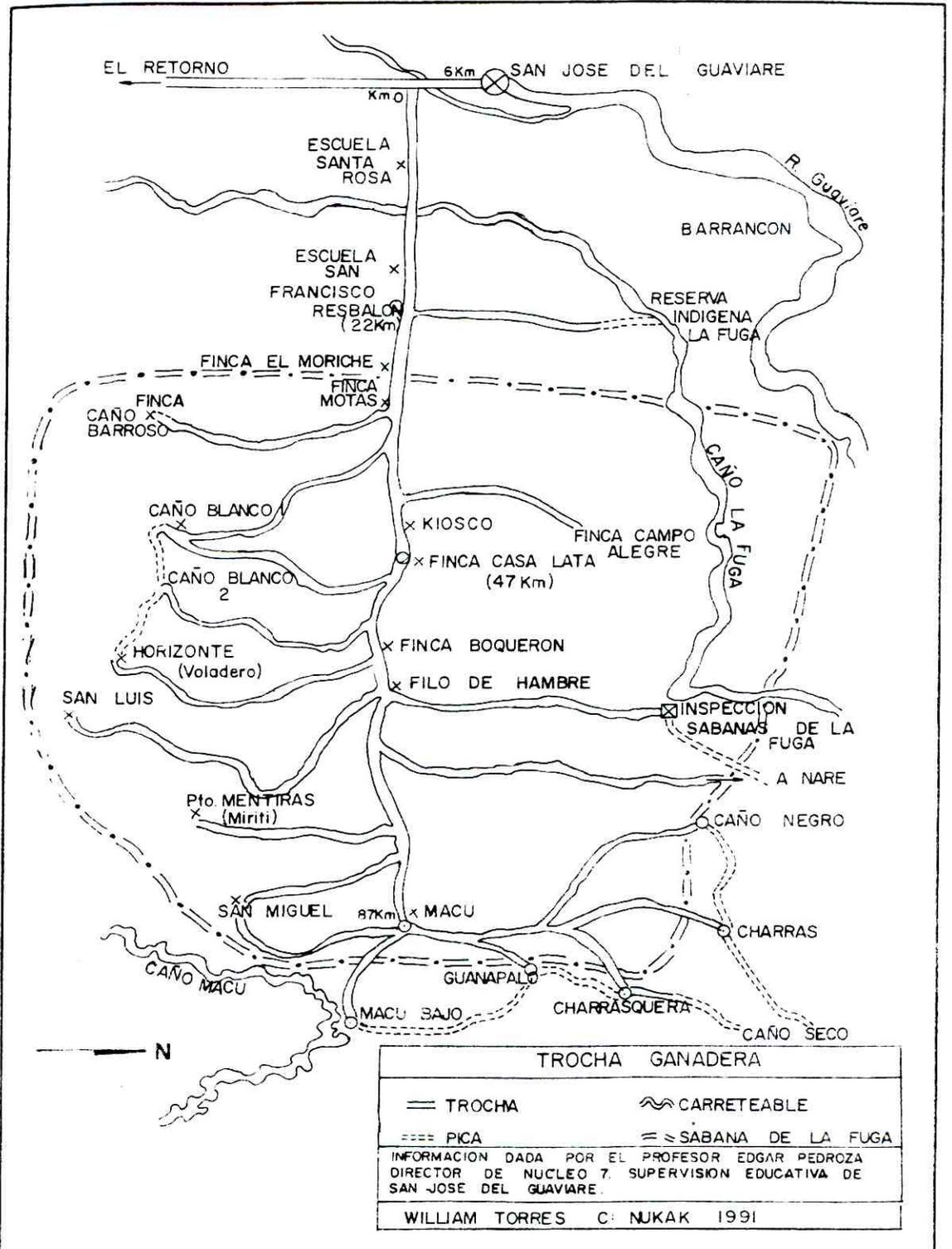


FIGURA No. 1. La Trocha Ganadera

- Ubicar el centro del territorio y establecer allá un antropólogo y un promotor de salud que sea indígena, en lo posible del Vaupés puesto que tienen suficiente experiencia, y dado que hablan varias lenguas, se les facilitaría aprender la de los makuses.
- Enseñarles a respetar la propiedad porque cuando salen y encuentran una chagra sola, arrasan con los cultivos de yuca, plátano y maíz, comiéndose estos productos incluso crudos. Si encuentran una casa sola, la invaden y arrasan con la comida, la ropa, las ollas y las herramientas.

Hace un año salió el grupo más numeroso de nukák; constaba de unos 50 a 60 individuos, entre viejos y viejas, hombres, mujeres y niños. Salieron a Caño Negro. Allí los colonos los cruzaron en canoa, por el río Guaviare, hasta Mapiripán, para regresar posteriormente. Hace veinte días retornó este mismo grupo a Macú Bajo, pero ya no venían los viejos y sólo eran unos 12 individuos. Pedían comida, panela, arroz... Según Gratiniano Ramos, se contagian de gripa al contacto con los colonos, y a veces se les vuelve crónica transformándose en bronquitis y neumonía.

Es más frecuente que los Nukák salgan a las fincas que se encuentran en inmediaciones de la selva. Una de las más frecuentadas es la de un señor de nombre Oscar (apodado "Masato")⁴. Por una "pica"⁵, que se adentra en el bosque al fondo de la aldea (dos hileras de casas a lado y lado de la "trocha"⁶ que proviene de Agua Bonita, atravesando la Sabana de La Fuga) llegamos en dos horas a una de las fincas de Oscar. Nos adentramos en el bosque y atravesamos por un paraje que es prácticamente un bosque de platanillo. El guía que nos acompaña, comenta que los "makuses" consumen el fruto del platanillo: "asan la pepa y se comen de ella una lana blanca, rompiendo la corteza de este fruto". Nos indica las "patas" espinosas de una palma, llamada en la región "chapa" o "chuapa" y que en la Amazonia es conocida como "zancona", y nos dice que estas "patas" espinosas son usadas por los nukák como rallador de yuca.

La finca de Oscar es grande y bien cuidada. Tiene varios trabajadores. El, su esposa y los trabajadores, se mostraron muy interesados en informarnos de

4. En la región de la Trocha Ganadera, es costumbre por parte de los colonos el presentarse sólo con el nombre, cuidando de no dar el apellido, tal vez por razón de su actividad. Es muy frecuente el uso de apodos.
5. "Picas": senderos, caminos que conectan selva, chagras, fincas y aldeas. Por ellas transitan caminantes y bestias de carga.
6. "Trocha": carretable.

los nukák. Hace tres años empezaron a salir por sus fincas. La primera vez llegaron a su otra finca, a una hora más adentro, en la selva. Primero llegó un hombre alzando sus manos, se acercó con cuidado, despacio. Como ellos no le hicieron nada, fueron llegando mujeres y niños, al ver que no agredían al primer hombre. Después llegaron los demás hombres. Al primero que llegó lo llamaron Jacinto y siguió atendiendo por ese nombre en las siguientes visitas. Jacinto y algunos otros hombres se vincularon a veces por uno a tres días a labores de "raspar" coca. Esta es una finca frecuentada por los nukák. El año pasado murió Jacinto y fue enterrado en la finca de otro colono.

Han hecho intercambios con los "makuses". En la casa guardan un chinchorro, una cerbatana. La esposa de Oscar nos muestra un rollo pequeño de cumare, teñido de rojo con achiote, y nos comenta que con él tejen las bandas que se amarran en las muñecas, los tobillos y bajo las rodillas. Nos dice que cuando llegan a su casa, ella pone a las "makusas" a barrer y a coger yuca, plátano y frutas (papaya o piña) para darles de comer, y luego de darles alimento y panela las pone a lavar los platos. Ultimamente ya no les da comida en platos por temor al contagio de enfermedades como tuberculosis: "porque algunos tosen y escupen". Comenta que comen individualmente y ninguno le da al otro.

Un joven trabajador de la finca llamado Salomón, apodado "Makú", nos cuenta que ha convivido con ellos. Un día que llegó un grupo, le dió por irse con ellos. Estuvo en sus campamentos, llamados "malocas" por los colonos. Estuvo pescando con ellos con trampas y barbasco. Nos dice que las cerbatanas las perforan con otro palo más fuerte, el cual en uno de sus extremos tiene forma de tridente. Lo introducen despacio haciéndolo girar lentamente hasta que perfora totalmente la caña. Habla de los dardos envenenados, muy finos, de chonta, a los cuales en un extremo les colocan una envoltura de lana de monte, y en el otro les untan el veneno. Les hacen también una hendidura circular para que el dardo, al penetrar, se quiebre y la punta envenenada quede fija en el cuerpo del animal. A veces los micos intentan arrancarse el dardo y sólo logran romperlo.

Se quedó ocho días con ellos, comía las pepas que ellos recolectaban y conoció un lugar sembrado de "pipire" (chontaduro), el cual se consume sancochado y en forma de chicha. Los nukák lo pintaron con achiote y le abrieron un hueco en el lóbulo de la oreja para ponerle un tubito y pronto se le cerró el hueco de la oreja. Una noche estando sentado junto a un fogón del campamento, una mujer se puso a cantar sola y "repetía varias veces" sin interrumpir su canto, luego otra mujer empezó también a cantar en la misma

interrumpir su canto, luego otra mujer empezó también a cantar en la misma forma pero cada una cantaba sola, sin acompañar a la otra. Después llegó del monte un hombre con una flecha larga en forma de lanza, con la punta afilada en cada extremo; saltaba de un extremo a otro del campamento, gritaba y cantaba, se veía muy agresivo. Salomón le pidió su machete a un makú, pues se asustó mucho y creyó que lo iba a matar. Luego otros hombres se apartaron del fuego y bailaron y cantaron; después de un rato se calmaron.

Salomón siempre tuvo el machete listo, por el susto y el temor a que lo mataran. Al otro día regresó a la finca de Oscar y desde aquella ocasión lo apodaron "Macú".

Jorge le pregunta si no le interesa volverse makú. "Esa vida es muy dura por allá", contesta Salomón, "de pronto vuelvo a visitarlos, pero por uno o dos días". Otro trabajador, en broma, le dice que él va donde los nukák a buscar "makusas". Ya existe el verbo "makusiar": buscar "makusas".

En Makú Bajo, doña Claudia Riaño nos comenta que en la última visita de los "makuses", se presentó un incidente debido a que cuando ellos se fueron, se extravió el niño de una vecina del pueblo. La señora corrió tras ellos y se trajo a una "makusa" joven para obligar a que le devolvieran al niño. Los nukák no tenían el niño; éste se había quedado dormido detrás del mostrador de la tienda, propiedad de la señora, y al encontrarlo, ella devolvió a la joven.

Otra señora comenta que hace dos años llegaron a su finca. La casa estaba sola y la flecharon por todos lados. Aún se ven en su casa los huecos de las flechas. Entraron a la casa, subiéndolo por las paredes de tabla. Se comieron una gallina y la panela que encontraron; Sacaron todos los víveres (arroz, frijol, lenteja, sal) y los tiraron por el patio, pero sin romper los empaques. Se llevaron los machetes y hachas. Se llevaron también toda la ropa, que después encontraron tirada por las "picas".

Macú. A una hora en jeep de Macú Bajo queda Macú, ubicado donde termina la sabana y empieza la región boscosa. Macú, no es una aldea, es un asentamiento de viviendas dispersas, de fincas con ganadería y algunos cultivos de maíz. Por allí merodean también los nukák, en sus frecuentes salidas.

Según informe de Gratiniano Ramos, el señor Rodolfo Arévalo —quien tiene su finca en Macú— trajo de Resbalón un niño nukák de unos dos años⁷. No pudimos visitarlo por no encontrarse en su finca.

En Macú nos informan que en la Sabana una macú dio a luz un niño, junto a un árbol. Este niño lo “cogió” el señor Raúl Ríos, quien vive en Charrasquera.

Visitamos la casa de “el profesor” Guillermo León. Durante años fue profesor en Guanapalo, luego consiguió su finca en Macú y se retiró de la actividad educativa. El profesor Guillermo nos expresa su disposición de colaborar en los programas que se realicen en beneficio de los nukák. Junto a su casa, tiene un kiosco donde en las tardes se reúnen algunos colonos a beber cerveza. Dos de ellos, procedentes de Caño Seco, nos hablan del robo que hacen los “makuses” en sus chagras: yuca, maíz, plátano. Hablan en forma hostil de los nukák y solicitan que el Gobierno tome medidas urgentes porque ya están “jartos de los macuses” —con tono que suena amenazante.

Guanapalo. A hora y medio de Macú, en jeep, se encuentra Guanapalo, aldea de colonización con las mismas características de Macú Bajo. Nos alojamos en la casa de César, un paisa de Armenia. Vive en la discoteca “Las 3L”, otrora prostíbulo. Nos dice: “acá fue a siete makuses el seis de Reyes pasado, donde los puse a rumbiar, les di alojamiento y comida”.

Guanapalo es un caserío desolado, 13 casas de madera, muy pocas con techo de zinc, la mayoría techadas con paroi. En la escuela ondea la bandera de Colombia. Hay una casa inmensa con ocho mesas de billar, y dos tiendas grandes bien surtidas, en una aldea donde nadie tiene con qué comprar.

Hace un año llegaron los Nukák a la finca de la señora María Guerrero, boyacense. La señora había salido al pueblo en busca de víveres y su marido había ido a trabajar a otra finca. Su niño, rubio y ojos azules, se quedó solo en la casa. Mientras tanto, los “makuses” llegaron y se lo llevaron. En su

7. En Resbalón, la familia de la señora Myriam de León, tiene a dos niños: Manuel y Belisario Betancur, de unos 10 y 12 años respectivamente. Belisario hacía parte del grupo nukák que salió a Agua Bonita hace año y medio. Manuel fue “tomado” por doña Myriam hacía 20 días, de un grupo compuesto por una mujer, un hombre y cuatro muchachos, procedentes de la sabana de La Fuga por donde retornaron. Los ponen a trabajar en la finca y en la tienda, dicen que los pondrán a estudiar para que se civilicen y vuelvan a su tribu, para civilizarla.

búsqueda, salieron en vano comisiones de colonos armados. Los persiguieron, hubo enfrentamientos a bala y dardos. No lo pudieron rescatar. Los habitantes afirman tener evidencias de que los nukák aún tienen al niño, pues a veces reconocen su llanto en la espesura de la selva. La familia buscó al niño por mucho tiempo. Hace poco abandonaron el pueblo y regresaron a Boyacá.

En general, la población de Guanapalo, mostró poco interés en hablar de los nukák. Parcamente ellos comentaron que cuando aparecen les dan ropa y comida, y que cuando encuentran una casa sola, la saquean.

Charrasquera. A una hora y media de camino hacia el oriente de Guanapalo, por una “pica” entre selva y cicales llegamos a Charrasquera. Guiados por un paisa de nombre Saúl, quien va para Caño Seco. Nos comenta: “Los makuses salen mucho por Caño Seco. Esas pepas con que se alimentan deben ser buenas; hay que verles el cutis como lo tienen de bien!”.

Charrasquera es una aldea mucho más pequeña que Guanapalo. Está desolada. Don Abrahám, dueño de una de las tiendas y de un campero, nos comenta que hace unos 20 días pasó por allí rumbo a las Sabanas de La Fuga un grupo de unos 15 “makuses”. Ninguno estaba enfermo. Suelen pasar con frecuencia.

Como el pueblo está prácticamente solo, continuamos con Saúl por la “pica” hacia Caño Seco.

Caño Seco. La “pica” a Caño Seco, pasa por espacios de selva mucho más densos. Se escuchan monos, grillos y pájaros. Pasamos por algunas fincas de cicales que interrumpen la espesura.

Caño Seco es una región selvática, en la que se intercalan fincas y “trabajaderos” de colonos, en configuración dispersa. Al pasar por una finca de chochoanos, nos informan que un grupo de “makuses” estuvieron hace 15 días y que tomaron rumbo hacia El Refugio, una finca a una hora de camino, selva adentro. Más adelante hay otra finca llamada “Caño Seco” —la cual le da nombre a la región, al igual que el caño que casi siempre permanece seco. Su propietaria es doña María Sierra, quien nos recibe muy cordial y nos ofrece almuerzo. Se ofrece a colaborar en cualquier programa en beneficio de los “makuses”, está muy interesada en ayudarlos. A su finca llegan con

frecuencia, dice que “son muy queridos e inteligentes”. Los compara con los guahibos. De éstos dice que a pesar de ser más “civilizados”, son huraños, hoscos y pocos amistosos. En cambio los macú, a pesar de ser indios de selva y no tener “nada de civilizados”, son cariñosos: “llegan saludando, dan la mano. Si uno les pone el brazo sobre el hombro, ellos también lo hacen. Agradecen los que se les da. Muy bueno sería que les prestaran servicio de salud y colaboración en todo”.

A veinte minutos de “pica”, nos encontramos con la finca de un pastuso apodado “Güevillo”. Se muestra dispuesto a colaborar en programas en beneficio de los “makuses”.

Quince minutos más tarde, llegamos a la casa que posee Saúl —nuestro guía— en la cual nos ofrece posada. Más tarde llega Gonzalo, un joven apodado “El Paisa”. Comenta que fue el guía del arqueólogo argentino Gustavo Politis, quien estuvo hace un mes y medio visitando un grupo nukák que tenía su campamento a hora y media, selva adentro. Había unos 30 “makuses”. Donde acampaban tenían sembrado chontaduro, seje, banano y papaya. Comían mico asado. Los trataron bien. Los pintaron con achiote, les querían cortar el pelo. Politis y Gonzalo no quisieron comer churuco. Politis les llevó dulces y panela.

Cuenta Gonzalo, que esa tarde una pareja joven hizo el amor en el chincorro, delante de todos, y nadie se inmutaba. También que “en la noche duermen por turnos, mientras unos duermen otros cuidan el fuego y comen pepas. Se siente mucha intranquilidad”.

Al regreso, paramos de nuevo a la casa de doña María Sierra. Un señor nos comenta que al principio, hace unos tres años, al pasar por sus cultivos se encontraba con las plantas de yuca arrancadas y al atisbarlos sólo veía mover los arbustos. Los “makuses” se arrastraban y se movían muy rápido, “como si fueran animales”. La gente les tenía miedo por temor a ser flechados, pero “ahora ya se han civilizado un poco y son mansos”. Retornamos a Charrasquera. Ahora está más poblada, pues viven varias familias negras, procedentes del Valle y el Chocó. Siete casas conforman la aldea, una de ellas tiene billar; la dueña de éste nos dice que cuando llegan los “makuses”, les encanta ver jugar y han intentado hacerlo —siendo ésto motivo de risa y admiración.

NUKAK: ASPECTOS ETNOGRAFICOS

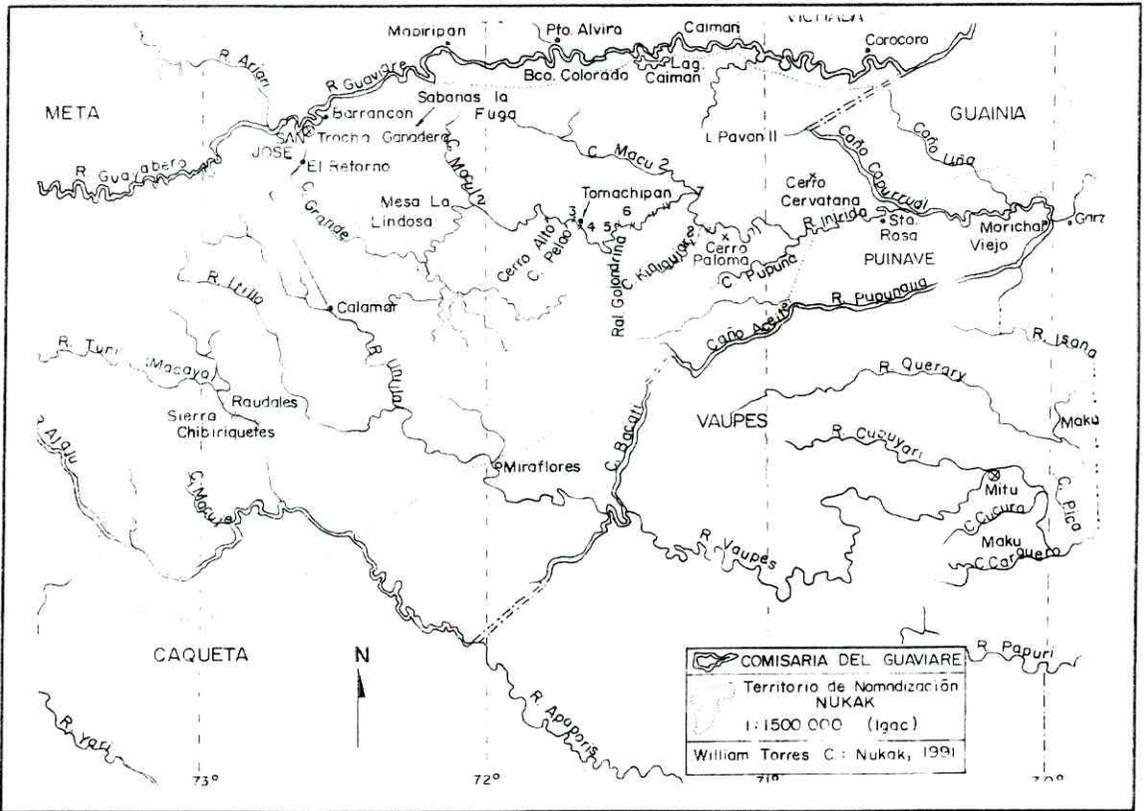


FIGURA No. 2. Territorio de nomadización Nukak.

Caño Grande - Río Inírida.

San José del Guaviare (Dic. 20-23). La tarde anterior, en el puente La María, carretera a Pto. Arturo, la guerrilla quemó un campero del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), un furgón que venía para San José cargado víveres para el Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) (los cuales repartieron entre los campesinos) y el combustible que traía un carrotanque. Se habla de enfrentamientos en Calamar. Llegan camperos desde Calamar pintados con consignas de las FARC. La tensión con la guerrilla aumenta; ha habido amenazas al alcalde y al comisario. El ejército impide el tránsito por la carretera de San José a Villavicencio. Se reúne del Consejo de Seguridad compuesto por el comisario del Guaviare y los mandos militares, pero en medio de la tensión por el hostigamiento guerrillero en San José hay “coleo” y corridas de toros. La gente se prepara para festejar la Navidad.

Me entrevisté con el recién nombrado comisario encargado para plantearle el proyecto que se adelanta con los nukák. No tiene idea de ellos, pero ofrece “cualquier colaboración que esté al alcance de la pobreza de la Comisaría. Vine acá a administrar pobreza”. La comisaría adeuda \$270 millones. Sus ingresos

eran de las rentas de licor, cerveza, cigarrillos y de las estampillas por venta de gasolina. La coca bajó de precio y ya nadie bebe, ni compra gasolina.

En el campero que me lleva a El Retorno en hora y media el tema de los viajeros es el inminente tropel entre los “guerreros” y el ejército.

El recorrido por Caño Grande y el río Inírida, desde El Retorno hasta Morichal Viejo, lo realizamos entre el 23 y el 31 de Diciembre. Navegamos un promedio de diez horas diarias (108 horas de navegación en 9 días).

Los sitios en los cuales se reportan frecuentes salidas de grupos nukák, según los colonos de la región, son 1) bocas de Caño Grande, 2) Caño Macú 1 (bocas sobre el Inírida), 3) Tomachipán, 4) Puerto Nigua (finca de Eduardo Rodríguez), 5) finca Los Boyacos (La Loma), 6) Golondrinas (finca de la señora Gabriela), 7) Caño Macú 2 (finca de la señora Isabel), 8) Kinikiari (finca del señor Iván). En el mapa Figura No. 2 “Territorio de Nomadización Nukák” aparecen los números que identifican cada sitio.

Tomachipán. El primer grupo Nukák que se recuerda en ésta región, llegó diez años atrás a la pista aérea de Tomachipán. Según el señor Edgar Gutiérrez “Capitán de Puerto” —quien lleva mas de doce años en la región— este grupo comprendía unas ochenta personas (viejos, hombres, mujeres y niños); estaban desnudos, jugueteaban y corrían por la pista. El colono que los vio, se asustó y corrió a dar la noticia a Tomachipán. “Antes de ésto no sabíamos de ellos. La última vez que volvieron fue hace menos de un año.”

La Inspección de Policía de Tomachipán es el centro comercial de la región. Está ubicada en la margen izquierda aguas abajo del río Inírida, sobre el raudal Las Chulas. Unas doce casas conforman el lugar, que abunda en bares. El señor Jesús Floriano Muñoz es desde hace doce años el inspector, pero quien ejerce el verdadero poder político y económico es Edgar Gutiérrez.

En el pueblo se vive un ambiente de continua hostilidad y tensión. La mayoría de los hombres ostenta revólveres en la cintura y constantemente afinan la puntería en botellas y latas que colocan sobre canecas viejas en las calles y en el puerto. Son comunes los enfrentamientos diarios entre colonos por envidias, cobro de negocios y venganzas. Se habla de uno y dos muertos diarios. “Mi trabajo como inspector se limita a levantar cadáveres todos los días” —dice Floriano Muñoz.

Realizamos una reunión con Muñoz, Gutiérrez y un joven de nombre Flaminio, muy respetado en la región por tener cierto nivel educativo. Gutiérrez lee una carta fechada el primero de Diciembre de 1990, dirigida a la Cruz Roja de San José y Villavicencio, en la cual se solicita asistencia médica, convertir el puesto de malaria en un puesto de salud más efectivo para la población colona e indígena, y una comisión de ayuda a la población indígena (puinave, curripaco y "makuses", que según la carta serían más de ochocientos).

El señor Flaminio comenta que en los cerros Alto y Pelao, ubicados aguas arriba de Tomachipán en la margen derecha del Inírida, hay varias cavernas con vestigios arqueológicos, residuos de alfarería y pintura rupestre. El cree que allí van los "makuses" en busca de plumas de guacamayas, las cuales anidan en sus cimas, y que posiblemente esos cerros sean sagrados para los "makuses".

Como conclusión de la reunión, los participantes hacen la siguiente solicitud:

- Nombrar una comisión permanente de antropólogos y arqueólogos con sede en Tomachipán.
- Dotar un puesto de salud eficiente y nombrar un enfermero.
- Solicitar a la Universidad Nacional la promoción de una "colonización científica" en la región, para así acabar con la violencia.
- Mencionar que éste es un punto de colonización muy antigua, pues data de la época de las caucherías peruana y brasileña.

Raudal Golondrino (Dic. 27). Entre este raudal y Tomachipán, se reportaron salidas de un grupo Nukák, hace 20 días, en los sitios: Pto. Nigua (finca de Eduardo Rodríguez); en la finca de la señora Nativa (un grupo de 12 "makuses"); y en La Loma (finca Los Boyacos), también conocida como "Loma Pelada". En este último sitio estuvieron dos grupos distintos; el primer grupo lo conformaban dieciocho individuos, entre hombres y mujeres jóvenes y varios niños, liderados por un hombre joven. A los pocos días regresó el mismo joven con otro grupo conformado por doce personas.

“Loma Pelada” es propiedad de un señor de Puerto Boyacá, a quien le parece importante civilizarlos y enseñarles a trabajar, “de lo contrario seguirán siendo animales”. En exploraciones por la selva, en inmediaciones de su finca, encontraron varias “picas” hechas por los “makuses” con distancias de 3 a 6 horas.

Le llama la atención las “ligas” que los nukák se colocan en los tobillos, bajo las rodillas y en las muñecas; dice que son tan apretadas, que les marcan profundamente estos sitios “como si se les fuera a quebrar”, y cree que las usan como “contra para las culebras”. Dice que los Nukák, les “roban” los cultivos y que “si el gobierno no soluciona ésto, nos va a tocar echarles plomo”, además “no les gusta trabajar”.

En el último sitio antes de Raudal Golondrina, encontramos una “maloquita” donde viven dos mujeres puinave, un joven puinave y dos hombres “blancos”. Las puinave tienen hijos pequeños de estos colonos. Reportan que allí estuvieron, hace veinte días, unos doce “makuses” que se dirigían hacia las casas de arriba. Comentan la imposibilidad de comunicarse con los “makuses” en lengua puinave.

En Raudal Largo hay una finca, sobre la margen izquierda, aguas abajo; sus propietarios son colonos que han emprendido un viaje de pesca, durante dos meses, Inírida abajo. La finca ha quedado bajo el cuidado de dos mujeres puinave. Comentan que a Raudal Largo no han llegado los “makuses”, pero reportan su presencia en las bocas de Caño Macú 2 y frente al Caño Kinikiari, cerca a Raudal Danta.

Hasta el caño Kinikiari llega el frente de colonización (finca del señor Iván). De aquí en adelante, hasta Morichal Viejo, es territorio puinave. En Pupuña (caño Pupuña), Santa Rosa y Morichal Viejo —aldeas puinave— no se ha conocido aún la presencia de algún grupo nukák.

Según la información suministrada por los puinave de estas tres aldeas los puinave reconocen su territorio desde el caño Kinikiari, aguas abajo por el Inírida, por la margen derecha de él, pasando por el caño Pupuña hasta el río Papunaua, límite sur del territorio puinave. A su vez, los puinave reconocen el territorio de los nukák a partir del Caño Capurrual (límite entre las comisarías del Guaviare y el Guainía), margen norte del río Inírida hasta Caño Grande.

En invierno es posible navegar por el caño Uiña, el cual desemboca sobre el Inírida arriba de Morichal Viejo. En las cabeceras del Uiña hay una trocha de un día que comunica con la localidad de Corocoro sobre el río Guaviare.

En el recorrido por la Trocha Ganadera y por Caño Grande (río Inírida), se conversó continuamente con la población para sugerir la importancia de no maltratar a los nukák, no darles ropa ni comida para desestimularlos a salir en estos sitios, no ponerlos a trabajar y reportar su presencia a la Oficina de Asuntos Indígenas en San José del Guaviare, y a las autoridades más cercanas. Se les explicaron repetidamente las características particulares de los nukák, dada su condición de vida nómada y se recalcó que el objetivo de la comisión era proponer alternativas para las relaciones esporádicas de los nukák con los colonos.

Laguna Pavón II

El 6 de Enero regresamos a San José del Guaviare. Se oyen comentarios callejeros sobre enfrentamientos guerrilleros en Calamar; la pista fue volada al igual que el puesto de policía. Los camperos de la región lucen consignas del grupo guerrillero FARC y de la CGSB.

En San José realizo el primer contacto con un grupo nukák. El jefe regional de la División de Asuntos Indígenas me informa que los trajeron la semana del 25 de Diciembre, de la trocha ganadera. Los colonos los trajeron porque “quedaron abandonados de un grupo mayor que salió hasta Resbalón”. El grupo está conformado por: Ricardo (18 años aprox.), María (de unos 20 a 25 años), su hijo Marino (de año y medio, aprox.) y Estela, una niña de unos 7 años. Indican que son huérfanos. María pertenece al mismo grupo que salió a Calamar hace tres años; estuvo con ellos en Wacará (territorio cacwa-makú en el Vaupés) y Laguna Pavón II. En Resbalón le raptaron una niña de pocos días de nacida. Días después se logró que les entregaran al bebé y el grupo retornó a la selva por Calamar.

Durante los días que estuvieron en San José, dormían en uno de los cuartos de la Casa Indígena. Estaban muy agripados pero dispuestos a hacer amistad, siempre de buen humor. De madrugada salían a recolectar “pepas” y frutas por los “bosques” que se encuentran entre San José, la carretera al Retorno y el río Guaviare. Recolectaban contaduro, piña y plátanos. A veces cocinaban en el

patio en una olla pequeña de aluminio; tenían un machete y una totuma. Regresaban al atardecer y esperaban que anocheciera en el patio de la Casa Indígena viendo pasar carros, motos, bicicletas, transeúntes, ejército y policía.

Debido a la imposibilidad de realizar trabajo de campo en Calamar, así como por los ríos Unilla e Itilla, dada la aguda situación del conflicto guerrillero, tomo la decisión de continuar la investigación en Laguna Pavón II. Al no poder establecer comunicación telefónica desde San José con la oficina de la Misión Nuevas Tribus en Villavicencio, realizo un viaje a esta ciudad para reunirme con el director de la Misión Nuevas tribus.

Villavicencio (Enero 11). En la sede de la Misión Nuevas Tribus me entrevisto con el director de la Misión, el señor Macon Hare (conocido también como Marco). Le informo de mi comisión y el interés de visitar Laguna Pavón II para continuar la investigación. Me manifiesta estar enterado de mi trabajo, por información del Director Nacional de Asuntos Indígenas Doctor Luis Azcárate, y expresa su interés de colaborar ofreciéndome estadía en las instalaciones de Laguna Pavón II y transporte aéreo desde Villavicencio.

Durante la entrevista me comenta que el señor Miguel Conduff, el principal misionero de Nuevas Tribus en Laguna Pavón, se encuentra de vacaciones en E.U. hasta el mes de junio. Por ahora están en Laguna Pavón los misioneros colombianos Israel Gualtero y Pedro Sánchez. Menciona que los grupos Nukák no se relacionan entre sí cuando es de día. Un grupo no se aproxima al otro y ni siquiera se miran. Conservan entre sí una prudente distancia. Sólo al llegar la noche se acercan, realizando un ritual de saludo, para después hacer intercambios.

Comenta una anécdota que le ocurrió a su hijo de 15 años, quien se encontraba pasando vacaciones de navidad en Laguna Pavón II. Vio cómo dos grupos nukák que durante el día estuvieron a prudente distancia, sin determinarse ni mirarse, al caer la noche, ya oscuro, se aproximaron. Al acercarse los hombres de cada grupo hacían movimientos con las manos, en ademán como de alejar los espíritus. Luego danzaban y proferían gritos, amenazándose unos a otros. Después se agredieron a golpes, hasta sangrar por boca y nariz, profiriendo gritos aterradores. Sólo después de esto, que duró largo rato, se apaciguaron y se sentaron en la misma fogata para conversar en amistosamente. Su hijo estaba aterrado.

Cuenta también que por labores de "inteligencia" se han enterado de que las FARC quieren "robarles" la avioneta y han escogido a Laguna Pavón como el sitio adecuado para hacerlo. Sin embargo, dice que los nukák los mantienen informados de cualquier presencia de extraños en la región de Laguna Pavón.

Informa que es frecuente el paludismo en la población nukák. Refiere el caso de un bebé nukák que fue llevado por ellos a Villavicencio, a los 11 días de nacido, para atención médica urgente, pues tenía paludismo y neumonía. El bebé estuvo hospitalizado y se recuperó bajo el cuidado de una familia de misioneros estadounidenses que viven en esa ciudad. El bebé retornó a Laguna Pavón. Después se presentó otro caso similar, pero esta vez al bebé se le suministró el tratamiento en Laguna Pavón.

San José (Enero 12). Mientras sale el vuelo a Laguna Pavón, regreso a San José. Durante estos días me entrevisto con funcionarios del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), con la antropóloga Claudia Castellanos del Servicio de Salud del Guaviare y el encargado de etnoeducación en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). La directora regional del INCORA no tiene mayor información respecto a los nukák y solicita se le informe sobre ellos; le comento de la comisión que realizo y la idea que se tiene sobre delimitación de un territorio para este grupo.

Claudia Castellanos está interesada en presentar un proyecto a Colciencias para ubicar los niños nukák que han sido raptados por los colonos, en Mocuare (río Guaviare) donde hay un puesto de educación para colonos y adaptar este sitio para un programa de etnoeducación con ellos. Ella afirma hablar bastante bien la lengua nukák y haber convivido varios días con ellos. Este proyecto lo presentará con el auspicio de la oficina de etnoeducación del Sena y con el visto bueno de Monseñor Belarmino Correa.

Los enfrentamientos en la región de Calamar continúan. Aún está suspendido el transporte aéreo y terrestre.

Laguna Pavón (Enero 17). Decolamos del aeropuerto Vanguardia en Villavicencio, en la avioneta de la Misión Nuevas Tribus. Una hora y cuarenta minutos más tarde aterrizamos en la pista de Laguna Pavón II.

La pista, orientada de occidente a oriente, es de césped y tiene 700 m. de longitud. En un costado se encuentran las edificaciones de la misión: cuatro viviendas, dos bodegas y la enfermería. Al frente se levanta un rancho de techo de palma, sin paredes, donde eventualmente se puede alojar un grupo nukák. Alrededor de las viviendas y la pista hay huertos de frutas y plantíos de pan-coger (maíz, caña de azúcar, plátano, yuca, chontaduro, piña, papaya, mango, limón, naranja y badea).

Las viviendas tienen paredes de bahareque y techo de zinc con paneles solares. Constan de dos cuartos, oficina, sala-comedor-cocina, alacena, con amplios ventanales de anjeo, piso de cemento, estufa y nevera a gas, alumbrado fluorescente, camas y hamacas.

La enfermería tiene sala de espera y consultorio, con su correspondiente dotación. Entre los recursos importantes, cuentan con un equipo de radio, micro-computador, cortadora de césped y herramientas de trabajo.

Los misioneros se turnan las actividades de cuidado de los cultivos, mantenimiento de las viviendas, y de la pista, así como atención de la enfermería. Esta última implica atender en el puesto de salud a los grupos visitantes y el desplazamiento a diversos lugares de la selva, a uno o varios días de distancia, según la dispersión de los campamentos estacionarios donde se encuentran enfermos graves, que no se pueden trasladar.

En la enfermería se lleva un registro de cada paciente. Según los enfermeros de la misión, las enfermedades más frecuentes son afecciones bronquiales y neumonía (debido al continuo contagio de gripa), paludismo y leishmaniasis. A los individuos de cada grupo, que llegan a la misión, les suministran pastillas de vitaminas y hierro. Las gripas son tratadas con antibióticos.

Los misioneros han hecho un aprendizaje, relativamente bueno, de la lengua nukák, lo cual les permite un nivel de comunicación aceptable. Sin embargo no todos los misioneros tienen el mismo nivel de conocimiento de la lengua. Quienes mejor lo hablan son Miguel Conduff e Israel Gualtero. Israel manifiesta que a pesar de llevar más de nueve años de haber establecido una relación continua con los nukák, aún no hablan perfecto su lengua. Expresa que existe en ésta un "nivel abstracto", en el cual se hablan los aspectos relacionados con la cosmovisión y religiosidad que les ha costado mucho trabajo aprender y entender. Por ello aún no han realizado actividades de evangelización.

de reciprocidad, a los grupos del interior de su territorio que aún no han establecido contactos interétnicos.

Esto establece una diferencia entre los nukák, determinada en parte por el grado de hostilidad u hospitalidad que reciben por parte de colonos e indígenas. Este hecho determina una mayor o menor asiduidad en las visitas y en la seducción que ejerce la cultura sedentaria de los colonos e indígenas.

Territorio

El territorio nukák sería un territorio de nomadización, en el que cada grupo nukák establece relaciones conectivas, disyuntivas y conjuntivas con los otros, según los sitios de agua, habitación, reunión, pesca, caza, recolección. Los anteriores son puntos de paradas, subordinados a los recorridos que realizan. Los puntos de recolección son silvestres, así como huertos estacionales de chontaduro, banano, piña, papaya. En los desplazamientos grupales, que oscilan entre la inmovilidad y la velocidad, se construye una topología que no reposa sobre puntos u objetos sino sobre conjuntos de relaciones (caños, ríos, lagos, depresiones u ondulaciones, bosques, rastrojos, cotos de caza y pesca, sitios de recolección y huertos, períodos de inundación y sequía, y sitios de contacto interétnico). Es un espacio sonoro y preceptivo. Cada punto está para ser dejado, todo punto puede ser una parada y sólo existe como parada en un recorrido entre la inmovilidad y la velocidad. No construyen viviendas estables, sino campamentos para ser abandonados.

Cada individuo pertenece a un grupo de filiación por relaciones de consanguinidad, afinidad o alianza, pero puede pasar de un grupo a otro. Cada grupo establece su territorio de movilidad sin interferir en el de los otros grupos; la interferencia con el territorio de otro grupo puede producir conflictos, pero se puede acceder a éste estableciendo alianzas.

En los alrededores de Laguna Pavón II, los misioneros han definido los siguientes grupos de filiación: *Wayári'*, *Jupuda'*, *Aráíwa'*, *Kée'*, *Dúpyu'mino*, *Mérube'*, *Jodó'*, *Marái*, *Yaábbe'*, *Jume*, *Maré'*, *Waápá'*, *Yaka*, *Chéejbe'* y *Wíú'be'*. Su territorio estaría entre los caños Uiña, Capurral, Macú 2 (afluentes del Inírida) y los alrededores de Laguna Caimán y caño Macú 3 (afluente del río Guaviare). Otros grupos tienen su territorio entre Barranco Colorado, cabeceras del Caño Macú 2, las inmediaciones del Caño Macú 1 y la Sabana de La Fuga. Finalmente otros estarían diseminados en las inmediaciones del caño Macú 2 y el río Inírida entre su nacimiento, la desembocadura de caño Grande, y hasta el raudal Danta.

Al preguntarle si la Misión Nuevas Tribus ha realizado alguna sistematización lingüística de lo hasta ahora aprendido del nukák, manifestó que no. Al preguntar qué aspecto de la cultura de los nukák despierta mayor atención y extrañeza, responde que es muy mal visto entre ellos el alterarse o estar malgeniado, pero que no es mal visto el tomar o apropiarse de cosas ajenas. Durante mi estadía en la región de Laguna Pavón no presencié actividad alguna de proselitismo religioso con los grupos nukák, por parte de los misioneros de Nuevas Tribus.

El día de mi llegada a Laguna Pavón II se encontraba un grupo Nukák conformado por 3 hombres, 5 mujeres, y una bebé, quienes hacían parte de un grupo con 15 individuos más, los cuales habían partido hacía dos días. Las nueve personas que se habían quedado, por motivos de salud, partían ese día para alcanzar el grupo mayor. Gracias a la traducción de Israel Gualtero, accedieron a que los acompañara en el recorrido que duraría entre veinte y treinta días. Sin embargo sólo anduvimos ocho días y sin alcanzar al grupo mayor, debimos regresar a las instalaciones de la misión por motivos de salud de la bebita, la cual sufría de gripa y fiebres palúdicas.

ASPECTOS ETNOGRAFICOS

En este capítulo se presentan los datos etnográficos observados durante el recorrido, especialmente lo relativo al territorio y modo de existencia. Esta documentación es de carácter elemental y fragmentario, puesto que la investigación apenas se inició. Lo observado se complementa con los datos suministrados por los colonos de la Trocha Ganadera y de Caño Grandes y con los documentos "Concepto del Mundo" (Conduff 1989) y "Estudio breve sobre la cultura material de los nukák" (Gualtero 1989).

No se puede afirmar que los nukák sean un grupo homogéneo. Algunos han tenido mayor contacto con la población colona e indígena que se encuentra alrededor y al interior de su territorio, lo cual implica la adquisición incipiente de vocabulario del español; de algunas costumbres alimentarias como el uso de la sal, panela, azúcar, ají, plátano, yuca y frutas de chagra; la adquisición y uso eventual de ropa occidental, así como de herramientas y utensilios (hacha, machete, cuchillos, anzuelos, nylon, tijeras, espejos, ollas de aluminio, recipientes plásticos y fósforos). También han adoptado los perros. Es posible que los grupos nukák que establecen los contactos continuos con colonos e indígenas y la consecuente adquisición de instrumentos y pautas culturales, las estén difundiendo, por intercambios y alianzas de acuerdo con sus relaciones

Es probable que existan otros grupos por las cabeceras del caño Pupuña y el Kinikiari (afluentes del Inírida) y el río Papunaua; en los interfluvios de las cabeceras del Inírida, del Unilla y el Itilla (afluentes que conforman el Vaupés), en los interfluvios del río Ajajú y sus afluentes (río Teleya y caño Macuje), en los alrededores de los raudales y sierra de Chiribiquete y en la desembocadura del río Tunia (o Macayá) en el río Apaporis.

Se puede establecer así un posible territorio de nomadización de los nukak (ver mapa Figura No. 2) que ocuparía casi toda la Comisaría del Guaviare y las fronteras del Guainía, el Vaupés y el Caquetá.

Sus relaciones interétnicas se dan en las fronteras y al interior de su territorio, con la presencia de colonos e indígenas. Los frentes de colonización que los afectan se localizan sobre el río Guaviare, en la región selvática que limita con la sabana de La Fuga. Hay también frentes de penetración desde El Retorno por caño Grande y el río Inírida hasta el raudal Danta, pasando por Tomachipán (es importante tener en cuenta el carretable que se construye entre la Trocha Ganadera y Tomachipán, el cual al conectar estos dos frentes de colonización ampliará sus efectos), desde Calamar por los ríos Unilla e Itilla, desde Miraflores por el río Vaupés y el caño Miraflores. Finalmente se puede mencionar el punto de colonización misionera de Nuevas tribus en Laguna Pavón II.

Las comunidades indígenas con las cuales se relacionan eventualmente son: los puinave del río Inírida; los grupos de habla tucano oriental que habitan en Puerto Reserva, sobre el caño Grande; los grupos guayabero, curripaco, puinave, cubeo, guahivo y sikuani. Estos grupos están ubicados sobre el río Guaviare y habitan las reservas de Barrancón y Caño Negro, los resguardos de Barranco, Ceiba, Laguna Arawato, Laguna Barajas, Corocoro y La Sal, las localidades del Refugio I y II, Barranco Colorado, Charco Caimán y Tres Islas (las cuales no son aún resguardos ni reservas, según información de la oficina del Incora en San José) y, finalmente las familias de habla tucano oriental que habitan en la reserva de Panuré en las inmediaciones del batallón antinarcóticos de la policía, en San José del Guaviare.

Modo de Existencia

Categorizar a los Nukák como cazadores-recolectores, es hacerlo desde una perspectiva estrecha, económica. El concepto de nomadismo se adecúa más a su modo de existencia.

Su población se estimada entre unos 700 a 1000 individuos, según los misioneros de Nuevas Tribus, aunque podrían ser menos dadas sus condiciones de salud. Está por realizarse un estudio de morbimortalidad y demográfico. En las observaciones realizadas de diferentes grupos en Laguna Pavón II y en los puntos de colonización donde suelen salir, se aprecia una mayor población femenina en relación a los hombres y un porcentaje pequeño de viejos y niños. Sin embargo los misioneros de Laguna Pavón afirman que la tasa de nacimientos ha aumentado en los últimos dos años.

Los grupos Nukák pueden oscilar entre 6 y 30 individuos. Cada grupo está orientado por un jefe, quien no ejerce un poder coercitivo ni despótico, sino más bien canaliza y orienta la voluntad del grupo. Es él quien dispone los puntos de parada, de inmovilidad y la variabilidad de desplazamiento del grupo y establece los puntos dónde ubicar los campamentos de acuerdo al acceso al agua (caños, quebradas) y al acceso a sitios de recolección y obtención de alimentos (pesca, caza, frutos y pepas silvestres, o los huertos estacionarios). Los campamentos no son fijos, se localizan de acuerdo a los determinantes anotados atrás y se construyen a la intemperie, en terrenos no inundables. El desplazamiento diario del grupo puede oscilar entre 4 y 8 horas de caminata, por senderos cuyo ancho no es mayor que los pies juntos, que a veces son claros por la holladura en la hojarasca y el follaje, pero que a veces son imperceptibles en la espesura y el rastrojo. Su carácter laberíntico determina la posibilidad del extravío. Es frecuente ver la duda, entre los jóvenes, en discernir entre uno y otro desvío la senda a seguir, mientras que en el jefe del grupo siempre se da la certeza.

El desplazamiento grupal se inicia al amanecer, a eso de las seis de la mañana. El jefe va a la cabeza seguido por los hombres y más atrás las mujeres con los niños. El orden de la marcha puede variar, a veces los jóvenes toman la delantera y también lo pueden hacer las mujeres. Cuando esto sucede, cada cierto tramo esperan al jefe.

Las sendas se entrecruzan con caños, quebradas y arroyos. Cuando éstos son profundos y anchos, se cruzan sobre troncos de árboles de espesor variable, algunos demasiado delgados; como apoyo en estos cruces se utilizan a veces bejucos que penden de la copa de los árboles y que pueden oscilar de un lado a otro del caño. En otros es posible encontrar varias varas enterradas verticalmente en el cauce del caño, a lo largo del tronco que lo cruza, a la altura de la cintura del transeunte; estas varas están amarradas con bejucos a otra horizontal tan larga como el tronco. Sin embargo, la mayoría de estos puentes están

conformados sólo por troncos que atraviesan el cauce. La mayoría de estos troncos han sido tumbados con hacha y a veces se aprovechan los árboles que por las tormentas han caído y quedan sobre un caño o quebrada. También es frecuente que haya árboles tumbados por tormentas a lo largo de las sendas, lo cual enrarece su transcurso, así como aquellos tumbados por los nukák para obtener frutos.

Durante la jornada de desplazamiento grupal, a veces se realizan paradas, ya sea para tomar un baño en alguno de los arroyos y beber agua, como también para recolección eventual de tubérculos, frutos, pepas, miel, y/o realizar alguna cacería eventual (micos, roedores o aves). Pero ante todo, se camina hasta ubicar el nuevo campamento en el sitio que determine el jefe de grupo.

Terminada la jornada de desplazamiento, el jefe toma la iniciativa de abrir con machete un claro en el bosque, tumbando pequeños arbustos y rozando la maleza, para despejar un espacio más o menos circular. Se prefiere que este espacio quede rodeado de árboles resistentes para colgar los chinchorros⁸. Si ésto no es posible, puesto que ante todo se busca que el terreno no sea inundable y que esté ubicado cerca al sendero a seguir, el jefe secundado por los hombres corta algunos postes y varas fuertes. Los postes se afilan en uno de sus extremos, y se entierran en cavidades hechas en los extremos de la superficie despejada. Estos estantillos que forman la estructura del campamento se refuerzan a una altura aproximada de 1.60 m. con varas horizontales que ejercen la función de vigas, atadas con bejucos. A los postes se amarran los chinchorros por sus extremos, sin utilizar cuerdas. En las épocas de lluvia, los campamentos se cubren lateralmente con hojas de platanillo clavadas al suelo por el tallo, colocando en envés hacia el interior del campamento. A veces se erige alrededor del campamento una cerca de troncos, ramas de palma y hojas de platanillo para protegerse de la presencia de fieras y espíritus.

La distribución de los chinchorros (*chajját*) al interior los campamentos es variable. Siempre se instala primero el del jefe y su mujer, ya sea a un costado —casi siempre al oriente— o en el centro del campamento. Las parejas duermen en un mismo chinchorro con los bebés y los niños pequeños, mientras que los solteros(as) lo hacen en chinchorros. Después que el jefe ha ubicado su lugar los demás miembros empiezan a llenar el espacio con sus respectivos chinchorros. A veces los entrecruzan, a veces los colocan en forma circular, y en otras ocasiones los colocan uno sobre otro. Al lado de cada chinchorro se

8. Hamacas tejidas de cumare. Las de los nukák se tiñen de rojo con achiote. Su ancho varía según sean de pareja o de soltero, pero son bastante largos (4 a 7m.).

hace una fogata, en la cual se cocinan o asan los alimentos, pero que a la vez sirve para calentar los cuerpos y ahuyentar las hormigas y otros insectos que circulan por el suelo. En la noche las fogatas previenen el acercamiento de fieras.

Una vez instalado el campamento, los miembros del grupo toman un baño en el punto de agua cercano; las mujeres transportan agua en totumos, recipientes de aluminio y plástico o en ollas de cerámica. Posteriormente el grupo se dispersa por la selva, ya sea por parejas o individualmente, para realizar las labores de recolección. Eventualmente se quedan en el campamento una o dos mujeres, pero normalmente todos, (hombres, mujeres y niños) participan en la recolección de frutos, pepas y miel, mientras que la actividad de pesca y cacería es labor masculina.

La actividad de recolección, propiamente dicha dura aproximadamente unas tres horas. Como ya se anotó, no es un acto grupal sino por parejas o individual, y ya no por las sendas sino internándose y dispersándose por la selva según los puntos de su topología, su conocimiento y percepción sonora y visual. El alimento obtenido varía según la época sea seca o lluviosa. Algunas actividades de recolección pueden ser colectivas, como cuando el jefe o alguien del grupo localiza un panal grande; las actividades de cacería mayor pueden ser realizadas por grupos de hombres o individualmente (Gualtero 1989:9). Aunque la pesca es actividad masculina, la recolección de cangrejos (*ñaku*) y camarones (*tem*) pueden ser realizadas por mujeres y niños.

Durante el período de recolección se consumen las frutas y pepas recolectadas que no requieran de una labor culinaria particular, así como parte de los productos alimenticios que se obtienen de las colmenas. Otra parte se lleva en catarijanos (*bú'rup*), en recipientes de plástico y aluminio, o cargada al hombro.

Existen tres clases de colmenas de las cuales se consume miel, jalea, polen y larvas. También se recoge y utiliza la cera para la manufactura de instrumentos musicales (flautas de hueso de venado y "zampoñas").

Kíwmneu es el panal de la abeja angelita (*neu*), el cual, al igual que ella, es pequeñito; se encuentra en la corteza exterior de algunos arbustos y es por su tamaño, un manjar personal.

Jíumótu es el panal de la abeja *mótu*; estas abejas son un poco más grandes que las angelitas y a diferencia de éstas, muerden. El panal lo construyen en

el tronco de árboles grandes, en cuya parte externa se aprecia una protuberancia de consistencia parecida a la cera, de unos 30 a 50 cm.; más arriba de ésta, en el interior del tronco se encuentra la colmena. Normalmente los nukák tumban el árbol con un hacha y con la misma cavan el tronco y extraen miel, jalea, polen, larvas y cera. La miel de esta abeja es un poco ácida; parte de ella se mezcla con agua para beber en el campamento y en las jornadas de desplazamiento. Durante éstas y por efecto del calor la aguamiel se fermenta.

Méumóno es el panal de la abeja *móno*, de tamaño mayor que las anteriores y aunque tampoco tiene aguijón, muerde como la *mótu*. Sus panales se encuentran en la parte superior de algunas palmas. Para obtenerlo se requiere de una labor un poco más complicada; una vez localizado el panal en la palma, se recoge un haz de hojas de palma seca que se ata en forma de tea, con bejucos y con estos mismo se amarra al extremo más delgado de una vara larga, previamente cortada con machete. Luego se ubica un árbol alto cercano a la palma, al cual se recuesta la vara larga con el extremo delgado hacia arriba. Con bejucos enrollados circularmente y atados en sus extremos se hace un soporte, en el cual introduce los pies quien va a trepar por el árbol —un hombre o un joven. Este soporte le permite sostenerse e impulsarse con los pies. Quien trepa lleva en una de sus manos un tizón o pequeño leño en brasas, con el cual, una vez arriba, prende el haz de hojas secas de palma, lo iza y acerca a la colmena para quemar y ahuyentar las abejas. Con el hacha tumban la palma y se procede al festín de miel, jalea, polen y larvas. De los panales de *mótu* y *móno*, una parte de sus productos se consume insitu, otra se lleva al campamento en catarijanos, totumos (*darúa*), y en recipientes plásticos o de aluminio.

Durante la época de verano, en la cual conviví con un grupo nukák, la pepa de mayor abundancia y en consecuencia de mayor consumo fue *junáte* (pepa *júna*, platanillo), que abundaba cerca a los sitios donde se localizaban los campamentos. La mayoría de las veces tumbaban con machete el arbusto y procedían a recoger los racimos de pepas. La pepa es alargada, de color verde y verdeamarillo y consistencia muy dura. Se consume asada directamente sobre el fuego. Una vez que cambia la coloración de la corteza del cuesco a negro mate, se retira del fuego y se golpea por uno de sus extremos con un leño fuerte o contra un árbol, hasta que se abre; en seguida se desgarrá con los dientes. Al abrirla se percibe un aroma a maíz tierno asado.

Entre las hendiduras de la corteza del cuesco se encuentran pequeñas pepas de coloración roja recubiertas por una lana blanca con puntas también rojas. Con los dedos o con un palito se sacan porciones de esta lana y se introducen en la boca; al mascarlas se extraen las pepitas al tiempo que se escupe esa

escupe esa lanosidad. Al hacer esto, la boca y los labios se cubren con ésta una especie de máscara facial que hace juego con los adornos colocados en el lóbulo de las orejas —pequeños tubos de bambú adornados en su extremo exterior con plumas blancas y rojas. Las pepas se asan y al abrirlas segregan un líquido acre que impregna los dientes.

Ut la pepa de la palma de cumare, que crece en racimos, cuando está verde se puede partir con los dientes. Su interior está lleno de agua dulce y sus paredes recubiertas de carnosidad blanca y blanda. Cuando está madura, hay que partirla a golpes con un leño para extraer la carne blanca y dura.

Los racimos de *yáabm*, el fruto de la palma seje, se desgranar en una olla con agua; con un palo —que hace las veces del machucador de un pilón— se descascaran y se les afloja la pulpa. Con la mano se sacan cáscaras y pepas quedando así un jugo que se bebe con las comidas. También se envasa en recipientes plásticos para beber durante las jornadas de desplazamiento. El grupo con el cual conviví, le daba sabor agregándole una pizca de sal, que cargaban envuelta en una bolsa plástica.

Otros frutos recogidos fueron: *áka*, mamoncillo silvestre, *emayénp*, pomarroso silvestre; *mábabene*, uva silvestre (es la misma uva caimaroná pero pequeña y es mucho más dulce que la de chagra); y *juún*, batata silvestre (tubérculo).

De las palmas caídas se recolectó el gusano mojojy y de un árbol un gusano comestible, de unos 10 cm. de largo y de coloración verde-grisosa, nombrado *túinchuratei*. El mojojy lo consumieron asado en las brasas, mientras que el otro fue destripado y cocido en agua.

También se reporta el consumo de chontaduro (*juñúni*) y moriche. “Las bebidas de chontaduro o de seje a veces las dejan fermentar con el fin de embriagarse” (Gualtero 1989: 8).

Según informes de los colonos y Gualtero (1989), los nukák tienen huertos estacionarios que no llegan a tener las características de las chagras de los otros indígenas de la Amazonia ni de los colonos. Estos huertos no son individuales, ni de las familias nucleares; son colectivos y posiblemente pertenecen a los grupos de desplazamiento o a las unidades de filiación. Se hacen mediante tumba y quema para sembrar chontaduro, plátano, yuca y frutas (piña, papaya). Las actividades de tumba, quema y siembra son colectivas, así como la

recolección (Gualtero 1989: 10). Estos huertos son puntos de parada, pero no los atan ni afectan la continuidad de su desplazamiento.

Se consumen varias clases de peces como *ákáyi*, *di*, *píti*, *mewá* y *amámua*. La pesca es una actividad masculina que se realiza con trampas, con arpones, flechas, anzuelos o con la mano según el tamaño de los peces; también se usa barbasco:

Barbasquean los caños. Cortan barbasco, el cual es un tipo de bejuco (*uúni*), lo dejan en tiras hasta de dos metros de longitud, lo llevan al caño y allí sobre un tronco empiezan a golpearlo con un palo corto hasta dejarlo bien machacado. Luego, con sus manos, zambullen la masa del bejuco dentro del caño, y éste suelta un zumo blancuzco dentro del agua; lo sacan, vuelven a machacarlo y vuelven a introducirlo en el agua. Después de hacer este proceso con todo el bejuco, pueden marcharse para entregarse a otra actividad y volver después de unas horas a recolectar el pescado; en esta labor de recolección pueden participar todos: niños, mujeres y hombres (Gualtero 1989: 10).

Como ya se mencionó, mujeres y niños pueden participar en la recolección de camarones (*tém*), cangrejos (*ñakú*) y algunas variedades de ranas. Los camarones se consumen cocinados en agua; las ranas se destripan y consumen cocidas en agua o asadas; los cangrejos y peces se asan o cocen en agua.

La cacería es una actividad masculina individual o grupal; se realiza al amanecer, en horas nocturnas, durante los desplazamientos o durante la jornada de recolección según el hábitat y la etología de los animales. Los animales de cacería reportados son: pavas (*winuté*), tucanes (*níjbe*), patos, cerdos, armadillos, micos (churucos), babillas, morrocoy, tortugas. Ante la evidencia de la presencia cercana de churucos, los nukák se colocan una mano sobre la boca para imitar su grito y atraerlos.

Para la cacería usan cerbatanas (*túú*), dardos (*téru*), curare (*mányi*), lanzas de macanilla con punta en los dos extremos y eventualmente arcos y flechas: "arcos y flechas, los hacen en menor cantidad que las demás armas y son desechables" (Gualtero 1989: 13).

Al oeste de Laguna Pavón, a unos siete días de camino, antes de llegar al caño Capurrall, queda el Cerro de las Cerbatanas. Allí crece una palma delgada, de cuyo tronco confeccionan las cerbatanas, un recurso de intercambio individual y grupal. El tronco de la palma es ahuecado, y se le extrae la pulpa usando el tallo delgado y resistente de otra palma. Uno de los extremos se

recubre y protege con brea vegetal, con la cual también le colocan un punto de mira. El dardo se coloca por el otro y se sopla con fuerza. Las cerbatanas tienen una longitud entre 2 y 5 m.

Los dardos, de unos 70 cm. de longitud, son las largas espinas que sobresalen en haz de la base de la palma seje, pulidas y enderezadas. En el extremo romo se le envuelve y amarra algodón silvestre (*púyup*) para facilitar el aerodinamismo; en el extremo afilado e impregnado con curare *mányi* se hace una hendidura circular, para facilitar la rotura del dardo y que la punta quede dentro de la presa —sea en el caso de los micos que intentan arrancárselo o los animales de caza mayor al tropezarse con árboles y arbustos en su huida.

Gualtero menciona otro tipo de dardo especial para cazar cierta clase de aves. Los hacen con la hoja de una palma, y son más flexibles que los hechos con las espinas de seje:

Les amarran algodón silvestre en un extremo pero en el otro extremo no le sacan punta sino que le untan un tipo de pegante (*wed'*) que cocinan y luego, cuando van a aplicarlo a los dardos empiezan a remojarlo en su boca. Los tiran a ciertas aves para hacer que se adhiera en su plumaje y las hagan caer a tierra” (Gualtero 1989: 13).

Después de realizada la actividad de recolección, los individuos del grupo llegan en forma dispersa y silenciosa al campamento. Depositán lo recolectado cerca al fogón respectivo y las mujeres proceden a cocinar o asar lo obtenido. Una vez preparado el alimento, se consume en forma individual o por parejas, dejando siempre un residuo, que al final es compartido con el resto del grupo. De esta manera todo el grupo prueba y se alimenta de todos los productos recolectados por cada quien durante la jornada.

El fuego se obtiene la por la fricción de dos palitos que en conjunto se llaman *iigno tuaré*. Este instrumento consiste de un palito hembra, de balso y cilíndrico (*numát*), al cual se le ha ahuecado la parte central; éste se coloca horizontal sobre el suelo fijándolo con el pie. El hombre acucillado o sentado en el suelo sobre un leño o una hoja de platanillo o de bijao, introduce en la cavidad de *numát* un palo masculino, cilíndrico y más largo (*cha'bu*), que hace girar entre sus manos, al tiempo que presiona hacia abajo; alrededor del punto de fricción coloca fibras vegetales secas, las cuales con el calor liberado por la fricción, pronto empiezan a humear y a encenderse. En la actualidad es frecuente el uso de fósforos que son transportados en bolsas plásticas.

La comida se sirve en totumas (*darúa*) de diferentes tamaños o en hojas de platanillo. Se come con las manos, a veces directamente de la olla. Gualtero menciona algunos tabús alimenticios:

Hay carnes que sólo ciertas personas pueden comer; y hay carnes que nadie come: danta o tapir, venado, lapa, tigres y algunas clases de pescado. Cuando una persona está enferma, o un hijo suyo, no puede comer ciertos alimentos que en otras circunstancias comería. Si la señora está embarazada o si dio a luz, ella y su esposo sólo pueden comer ciertos alimentos y se privan de otros que en otras ocasiones comerían" (Gualtero 1989: 8).

Después de comer se lavan las manos, se juagan la boca y descansan un rato. En este momento el día declina y proceden entonces a otra labor de recolección: el grupo vuelve a dispersarse, esta vez sólo por los alrededores inmediatos al campamento, para buscar y traer leños secos. Una vez de regreso, en el campamento, los parten a golpes contra el suelo y avivan las fogatas que los protegerán del frío nocturno.

Al anochecer se sientan alrededor de sus respectivos fogones o se recuestan en las hamacas. Conversan entre sí, hacen chistes y se tiran pedos. Algún hombre canta; las mujeres tejen las finas fibras de cumare teñidas de rojo para hacer las bandas y pulseras que hombres y mujeres se amarran en las muñecas, bajo las rodillas y sobre los tobillos. Este tejido lo realizan las mujeres también en otros momentos de descanso durante el día, ya sea en el campamento o en los intervalos de paradas durante los desplazamientos del grupo. Estas pulseras y bandas reciben el nombre de *kút'yíi*.

Al acostarse, una vez que las fogatas están avivadas, colocan tizones encendidos bajo los chinchorros para calentarse la espalda y ahuyentar los zancudos. A veces se levantan y se retiran a la espesura inmediata para realizar necesidades fisiológicas. Para ello se alumbran con tizones encendidos o con hojas de palma seca encendidas, que van agitando a su paso.

Según Gualtero, en las noches cuando coinciden dos grupos en campamentos vecinos, uno de ellos visita al otro procediendo de la misma forma para alumbrarse en el recorrido de un campamento a otro. En estas reuniones realizan intercambios y rituales. En estas visitas realizan, a veces, danzas y ejecutan música. Según este misionero hay tres tipos de instrumentos musicales: *mikuepái*, es una flauta hecha de la tibia del venado:

Limpian el canal del hueso con el filo de la hoja de una palma; después, cubren sus dos extremos con cera de panal de abejas. Sobre el hueso mismo hacen tres orificios pequeños y en la boquilla hacen otro. Cerca a la boquilla la adornan con plumas y alas de escarabajo, las cuales son sonoras. Por último, al igual que sucede con la mayoría de sus pertenencias, las cubren con achiote" (Gualtero 1989: 13-14).

Otro instrumento musical mencionado por Gualtero es la "zampoña":

Para hacer una zampoña consiguen un tallito especial porque es muy delgado y tubular. Lo cortan por parejas de igual tamaño que gradualmente se van reduciendo. La razón por la que lo hacen por parejas es porque un tubito es abierto en los dos extremos y el otro es cerrado en uno de sus extremos; de tal manera que queda una hilera de tubitos "ciegos" y la otra, de tubitos abiertos. Amarran las hileras de tubitos fuertemente con una cuerda de fibra que ellos mismos procesan, y por último, la embadurnan con achiote y si tienen perfume también. Todo este trabajo es hecho por hombres (Gualtero 1989: 14).

También, según este misionero, hay unas trompetas grandes y cónicas de corteza de árbol, las cuales son de uso menos frecuente.

La noche en los campamentos es tranquila. Hacia las nueve ya están durmiendo, a eso de la media noche las fogatas disminuyen su vivacidad y cada quien, intermitentemente, aviva su propio fuego, colocándole más leños, hasta el amanecer. Hacia las cuatro de la mañana empiezan a conversar desde los chinchorros respectivos. A las cinco comienzan a levantarse y van al arroyo a tomar un baño y juagarse la boca —a veces lo hacen en el mismo campamento después de traer agua. Luego se acurrucan junto al fuego para calentarse. Las mujeres renuevan su pintura facial; algunos se peluquean entre sí. A eso de las seis de la mañana se recogen los chinchorros, se guardan en los catarijanos (*bú'rup*), junto con las ollas, totumos y las otras pertenencias. Se inicia así, de nuevo, el desplazamiento en grupo y la instalación posterior de un nuevo campamento.

Se podría decir que es una cultura de lo rojo: los nómadas rojos de la Amazonia! Su cuerpo esbelto, y atlético luce de rojo; cabeza y cejas rapadas a ras con dientes de piraña y carnero, aunque ahora han incorporado las tijeras. Las mujeres, totalmente desnudas, son quienes con mayor asiduidad demarcan su cuerpo con trazos rojos en el rostro, el cuello, el tórax y las piernas. De una cuerda roja de cumare que les cuelga del cuello penden dientes y colmillos de mico, preferencialmente, aunque también de otros animales cazados; en la

parte de atrás donde se anuda, cuelgan plumas y alas de cucarrón. Estos collares los usan tanto los hombres como las mujeres. De igual manera, hombres y mujeres usan en el lóbulo abierto de las orejas los adornos *jura'tami*. Consiste en tubitos de bambú o huesos muy delgados, adornados con plumas suaves de color blanco y rojo, adheridas con pegante. Los hombres cubren su sexo con un guayuco (*du'*) hecho de fibras vegetales teñidas de rojo:

Para elaborarlo le quitan una sección a la corteza de un árbol que lleva el mismo nombre (*du'*); Para ello improvisan un andamio de varas y bejuco alrededor del árbol, una vez arriba, proceden a hacer un corte horizontal con el machete, luego, con la punta de una vara empiezan a golpear la corteza y de esta manera la van sacando hasta que consideran que tienen el tamaño preciso, la cortan y la llevan a casa (sic.). En la casa, clavan dos varas en forma paralela, a una distancia de unos 40 o 50 cm. A ellas amarran una cuerda y sobre ésta empiezan a amarrar la fibra de la corteza del árbol *du'*, una vez que tengan una cantidad suficiente, empiezan a deshilarla, la fibra va tomando cuerpo y todas van quedando a la misma medida porque la fibra ha sido cortada del mismo tamaño. Cuando han terminado de amarrar y deshilar la pulpa, el guayuco o *du'* está prácticamente listo y sólo falta agregarle pintura roja (*keénidé*); esta pintura la untan sólo sobre la mitad superior" (Gualtero 1989: 4).

A veces, cuando el guayuco está viejo, y mientras hacen uno nuevo, se colocan una hoja de bijao para cubrir el sexo.

Al iniciarse el nuevo desplazamiento grupal, los hombres llevan en la mano izquierda los dardos envueltos, por la punta venenosa, con una hoja de platanillo amarrada con alguna fibra delgada. Sobre el hombro derecho portan la cerbatana y algún machete o hacha. Las mujeres se cuelgan de la frente y sobre la espalda los catarijanos donde guardan sus pertenencias de pareja o individuales, los hombres jóvenes —solteros— cargan sus chinchorros en catarijanos pequeños colgando del pecho —cuando no hay una mujer afín en el grupo que lo haga.

En rasgos generales así transcurre su modo de existencia.

PLAN DE ACTIVIDADES E INVESTIGACION

Ya que la experiencia del Estado colombiano es con comunidades étnicas sedentarias o sedentarizadas, un plan de actividades e investigación con los nukák, con miras a solucionar las condiciones precarias en que se encuentran, requiere tener muy en cuenta su condición nómada de existencia. Es necesario

también que el plan de actividades e investigación se desarrolle a corto, mediano y largo plazo y convoque a entidades e instituciones oficiales y privadas de carácter regional y nacional, así como a las comunidades y organizaciones de colonos del Guaviare y las comunidades y organizaciones indígenas (Unigume y Onic). Este tendría por lo menos cuatro aspectos: divulgación, territorio, salud, etnografía y etnolingüística.

Divulgación

Con la documentación obtenida en la investigación de campo, tanto de Héctor Mondragón (1988, 1991), como la propia (Torres, 1991), así como la de Reina (1988, 1990) y Wirpsa (1988), es necesario elaborar un documento sencillo, con ilustraciones, para informar e ilustrar a la población colona respecto a quiénes son los nukák, el territorio que ocupan y qué tipo de relaciones se pueden establecer con ellos. Este documento debe ser difundido en los diferentes frentes de colonización que se mencionan en este informe, así como entre las comunidades indígenas de la región.

De igual manera, se debe difundir por *La Voz del Llano* de Villavicencio ya que es el medio de comunicación con mayor audiencia en la región.

Territorio

Es necesario hacer conocer la información acerca del territorio de los nukák al Incora, para determinar un territorio de resguardo lo más amplio posible, de acuerdo a los asentamientos indígenas y de colonización.

Así mismo es necesario implementar una investigación del hábitat y el territorio nukák, teniendo en cuenta las indicaciones que se plantean atrás, que permita conocer en detalle el uso y distribución del espacio y las condiciones reales de nutrición y demografía del grupo.

Salud

Se sabe que los Nukák padecen de gripa, bronquitis, neumonía, tuberculosis, paludismo y leishmaniasis; se sabe también del alto riesgo de contagio de cólera y hepatitis. La última es endémica en varias regiones de la Amazonia, y esta siendo estudiada y atendida por la Expedición Humana de la Universidad Javeriana. Pero no se conoce qué otros problemas de salubridad tengan los grupos Nukák que se encuentran en el interior de su territorio.

La mayoría de sus afecciones son producto del contacto interétnico, de tal manera que las soluciones inmediatas no pueden abarcar solo a los nukák. Este debe ser un programa conjunto que atienda a colonos e indígenas circundantes, quienes igualmente presentaron condiciones precarias de salud y reciben escasa atención directa.

La atención inmediata comprendería las siguientes actividades:

- Instalar puestos de salud, con dotación adecuada y un promotor de salud en Makú Bajo, Guanapalo, Charrasquera y Caño Seco (Trocha Ganadera).
- Mejorar y dotar adecuadamente el puesto de salud de Tomachipán, así como nombrar un promotor. Los promotores de salud tanto de la Trocha Ganadera, como de Tomachipán, deben disponer de facilidades para desplazarse a los campamentos nukák donde se encuentren enfermos. Esto permitirá contrarrestar en parte la salida de grupos nukák, por lo menos cuando el motivo de sus incursiones es la salud.
- Mejorar los puestos de salud que se encuentren en las comunidades indígenas ubicadas en las riberas del río Guaviare. De igual manera, los promotores indígenas de salud de estas comunidades deberán estar dispuestos a desplazarse a los campamentos nukák que requieran atención en salud.
- Nombrar un(a) enfermero(a) profesional que se esté desplazando continuamente por los puestos de salud de la Trocha Ganadera, Tomachipán, el río Guaviare, así como a Laguna Pavón II, de acuerdo con un plan de salud preciso y con la variabilidad de las condiciones específicas de cada región. Este enfermero(a) debe evaluar, asesorar y orientar las actividades de los promotores de salud regionales, así como coordinar sus actividades con el Servicio de Salud del Guaviare.
- Es necesario que la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, nombre un antropólogo que se dedique a coordinar y asesorar las actividades relacionadas con los nukák. Debe tener total libertad y facilidades de desplazamiento a todos los sitios que requieran su presencia. Asesoraría al enfermero(a) profesional, a los promotores de salud regionales, y desarrollaría las actividades pertinentes a la protección y preservación del territorio Nukák.

Este antropólogo y la regional Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF— del Guaviare, deben asumir la solución al problema de los niños nukák que han sido raptados por los colonos. Se debe entre otras acciones adelantar una campaña para que los colonos entreguen los niños nukák al ICBF —Guaviare, ubicar su procedencia territorial y filiación grupal y proceder a reubicarlos de acuerdo.

Otro aspecto que requiere de una investigación, es el relativo a etnomedicina y etnobotánica; para ésto sería conveniente:

- Invitar a la Expedición Humana de la Universidad Javeriana, a incluir en sus actividades a los nukák. La Expedición Humana desarrolla brigadas de salud en diferentes regiones de la Amazonia, e investiga aspectos genéticos, de farmacognoscia y hepatitis, al tiempo que presta atención médica. Sería importante que realizara una brigada en Laguna Pavón II para iniciar la investigación genética y hacer una evaluación médica.
- Realizar una investigación etnomédica relativa a los conceptos y conocimientos de los Nukák respecto al cuerpo, la salud, enfermedad, y sus conocimientos, conceptos y prácticas médicas.
- Realizar una investigación etnobotánica para precisar el conocimiento y uso de plantas alimenticias, medicinales, venenos, enteógenos, perfumes, pegantes, colorantes etc.

Para la investigación etnomédica y etnobotánica, se requiere de un médico con experiencia en este campo, un etnobotánico, un antropólogo con experiencia en grupos nómadas y de selva, y un etnolingüista.

Etnografía y Etnolingüística

El mismo antropólogo que participe en las investigaciones de etnomedicina y etnobotánica debe ser quien realice la investigación etnográfica, así como la relacionada con el espacio y territorio.

El conocimiento que se obtenga en estos 4 frentes investigativos permitirá dar las soluciones necesarias y adecuadas que requieren los nukák.

BIBLIOGRAFIA

- CONDUFF, Miguel
1989 Tribu Nukák-Makú. Concepto del Mundo. Misión Nuevas Tribus. 4 pág.
- CHAVEZ, Margarita y Leslie, Wirpsa
1988 Aparecen los Nukák. *Noticias Antropológicas* No. 89, Bogotá, Sociedad Antropológica de Colombia, Junio-Julio.
- GUALTERO, Israel
1989 Estudio breve sobre la cultura material de los Nukák. Misión Nuevas Tribus. 15 pág.
- MONDRAGON, Héctor
1988 Quiénes son los Nukák?. *Margen Izquierda* 30: 26-29. Bogotá, septiembre 30.
- REINA GUTIERREZ, Leonardo
1988 Informe de comisión: La comunidad Nukák, corregimiento de Calamar. Guaviare. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- REINA GUTIERREZ, Leonardo
1990 Actividades relacionadas con los Nukák. *Mopa-Mopa*, No.5: 17-25. Instituto Andino de Artes Populares, Pasto.
- TORRES CARVAJAL, William
1991 Nukák. División de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno. Bogotá, mayo.
- WIRPSA, Leslie
1988 Un espíritu castigador persigue a los Nukák. *El Espectador*, mayo 22, Bogotá.